

Séptimo domingo del TO C2019

Las lecturas de este domingo hablan de la justicia de Dios y de la justicia humana. Muestran que la justicia de Dios es diferente de la justicia humana. Nos invitan a imitar a Dios en nuestras acciones y en nuestra vida.

La primera lectura describe la relación difícil entre David y el Rey Saúl. Muestra que como el Rey quiso matar a David, escapó y se refugió en el desierto. El texto también muestra que cuando David encontró al rey dormido, él rechazó dañarlo. Finalmente, el texto invoca la razón por qué David rechazó matar al Rey Saúl al referir a su dignidad como untado de Dios.

Lo que este texto nos enseña es que Dios está presente en cada persona, porque todos son creados en su imagen. Hay también la idea de que una persona humana, aunque podría ser culpable de algunos delitos, tiene siempre algunas calidades en ella. La última idea está relacionada con la verdad de que el oleo de unción hace de alguien especial en los ojos de Dios y los de sus seres humanos.

Este texto nos ayuda a entender el punto que Jesús hace en el Evangelio de hoy cuando habla del amor de los enemigos. El Evangelio comienza con Jesús que invita a sus discípulos a amar a sus enemigos. También les anime a hacer el bien a los que los odian, a bendecir los que los maldicen, a orar para los que los difaman.

Pues, el Evangelio habla de la invitación de Jesús a perdonar y a dar sin contar. El Evangelio termina con la declaración de Jesús sobre el principio de la reciprocidad.

¿Qué aprendemos del Evangelio de hoy? Hoy, quiero hablar del amor de los enemigos. ¿Qué quiero decir con esto? Voy a explicarle refiriéndose a una experiencia de la vida. De hecho, hay gente que, de una manera u otra, nos han dañado en nuestra vida. Como una nación, ciertamente tenemos todos la memoria del 11 de septiembre y todos los sentimientos que este acontecimiento levanta en nuestros corazones.

Y aún en el Evangelio de hoy, Jesús nos invita a amar a nuestros enemigos, a hacerles el bien, a bendecirlos y orar para ellos. ¿Cómo vamos a reconciliar tal demanda y la reacción instintiva que sentimos en nosotros cuando a nosotros la gente nos hace daño?

En primer lugar, está bien aclarar lo que Jesús dice. Debemos saber que del punto de visto de la psicología, hay diferentes grados en el amor. Primero, hay lo que llamamos el amor filial. Este es un amor entre los padres y sus hijos. Tal amor proviene del corazón. El corazón de los padres los dicta a amar a sus hijos y a protegerlos. Este amor, también le llamamos amor afectivo.

Segundo, hay lo que llamamos el amor matrimonial. Este es un amor entre los esposos. Tal amor proviene de la pasión que se encuentra en cada uno de nosotros. Como es una pasión, a veces es difícil controlarle.

El amor del cual Jesús habla es algo que proviene de nuestra voluntad. No es un acto del corazón o de la pasión. Es un acto de la voluntad que requiere nuestra determinación para que se realice. Su funcionamiento requiere que usemos nuestra cabeza y no nuestro corazón.

En verdad, Jesús no nos pide caerse enamorado de nuestros enemigos, como lo hacemos con nuestros cónyuges, o amarlos como lo hacemos con nuestros hijos. Sería poco realista. En verdad, Jesús nos desafía para que seamos determinados para buscar primero el bien de nuestros enemigos y que rechazemos la venganza.

Para Jesús, el odio puede ser derrotado sólo por el amor; la herida puede ser curada sólo por el perdón; el mal puede ser controlado sólo por el bien. Esto es totalmente diferente de la manera en que nuestra sociedad considera las cosas. Y aún, esta es la lógica de Jesús; esta es la lógica del reino de su Padre. Si queremos pertenecer a su reino, este es el camino que debemos tomar.

¿Por qué nos pide Jesús amar a nuestros enemigos, a perdonar sin buscar la venganza, y ser generosos a cada uno? En primer lugar, Jesús quiere que nos pongamos en los zapatos de los demás y evaluemos como reaccionaríamos si fuéramos nosotros que habríamos hecho daño a la gente o habríamos actuado incorrectamente hacia ellos. ¿No esperaríamos ser perdonados? ¿O en la necesidad no esperaríamos ser ayudados? Así, Jesús puede decir, “Traten a los demás como quieren que los traten a ustedes”.

La segunda razón es la importancia de la identidad cristiana. Ser cristiano es algo importante. Debería hacer una diferencia en nuestra vida y alrededor de nosotros. Los discípulos no deben comportarse como ninguna otra gente en cuanto a la situación en que están implicados. Jesús lo dice muy claramente: ¿Si aman sólo los que los aman, ¿qué hacen de extraordinario? Si hacen el bien sólo a los que les hacen el bien, ¿qué tiene de extraordinario? Lo mismo hacen los pecadores.

La tercera razón es el ejemplo de Dios mismo. Es amable, generoso y misericordioso a cada uno de nosotros. ¿Como el Salmo 130 dice, si Dios pudiera juzgarnos, quien sobreviviría? La manera con que Dios nos trata debería inspirarnos en nuestro comportamiento hacia los demás. En otras palabras, Jesús nos invita a no poner condiciones a nuestro amor o a nuestra generosidad, o a nuestro perdón a los demás. Debemos amar y perdonar como nuestro Padre, sin condición.

La cuarta razón es el principio de la reciprocidad. La medida que usamos para juzgar a la gente, o a darle algo, o a perdonarle, es lo que nos vuelve in torno. Si somos generosos con la gente, es posible que nos hagan lo mismo. Si nos perdonamos a la gente, es posible que hagan lo mismo con nosotros.

Quiero terminar con una pregunta: ¿Es lo que Jesús nos pide imposible? ¿Es lo que Jesús nos pide una utopía? Debemos recordar que el Evangelio no es para los héroes o los superhombres. Es para los que tienen un corazón filial y la confianza en Dios. Es sólo al imitar a Dios que podemos vivir de la lógica de Jesús. Los seres humanos, como nosotros, han tratado en nuestro tiempo de vivir de estos principios y han tenido éxito. Piense en Gandhi, M Luther King, y N. Mandela.

Jesús nos pide amar, es decir, no considerar los derechos de alguien, sino sus necesidades. Nos invita a rechazar cualquier clase de violencia, hasta verbal, y buscar el perdón. Él quiere que aceptemos los demás aun si han hecho algo incorrecto. Esto puede ser realmente difícil, pero no está más allá de nosotros. Por eso debemos orar. Sólo la oración puede disolver la agresividad, desarmar los corazones, comunicar los sentimientos de nuestro Padre que está en el cielo, y darnos la fuerza que proviene del amor de Dios. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Samuel 26, 2. 7-9. 12-13. 22-23; 1 Corintios 15: 45-49; Lucas 6, 27-38



Fecha de la Homilía: el 24 de Febrero, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190224homilia.pdf